

10.El ministerio cristiano auténtico(3T 2026 Primera y Segunda a los Corintios)

Textos bíblicos:2 Corintios 3:1–9, 2 Corintios 4:7–18, 2 Corintios 5:11–15, Colosenses 1:19–23, Efesios 2:13–16, 2 Corintios 6:11–7:1 y 2 Corintios 7.

Citas

- El gran desafío para la iglesia del futuro no será llenar los bancos los domingos, sino vivir y hablar con autenticidad en medio del dolor y las heridas culturales de nuestro tiempo. Jesús está guiando a la iglesia hacia lugares donde el sensacionalismo religioso y la insensibilidad cultural no pueden llegar. Nuestra adoración a Dios nunca puede justificar nuestras malas relaciones con los demás. Jesús nos llama a restaurar los altares quebrantados de nuestras familias, amistades y relaciones antes de llevar nuestra adoración al altar de Dios.La reconciliación comienza con escuchar. Una iglesia saludable crea un espacio seguro, vulnerable y acogedor donde las personas puedan escuchar y ser escuchadas.Una iglesia herida necesita desesperadamente un reavivamiento de la capacidad de escuchar. *Nathan Edwardson*
- Estoy llegando a la conclusión de que, para ser usados por Dios, debemos ser débiles y necios en lugar de héroes todopoderosos. Creo que Dios está cansado de las personas que aparentan ser vencedores invencibles con sonrisas permanentes, como si de alguna manera hubieran evitado la Caída y, en lugar de ello, simplemente hubieran salido a volar en ala delta.*Pete Grieg*
- Hay un grupo de creyentes, y su número sigue creciendo, que ha sido despojado de todo. Y es precisamente en ese lugar donde lo ha encontrado todo. Todo lo que es puro, auténtico y genuino. Allí, las luces brillantes del ministerio y el espectáculo han perdido su atractivo y se han convertido en un símbolo estridente en medio de un mundo lleno de dolor, un mundo que tiene hambre y sed de autenticidad. De amor. *Cindy Bultrow*
- En última instancia, el pensamiento narcisista y centrado en la autocomplacencia no tiene poder. El pensamiento auténtico surge de un encuentro con el mundo.*Abraham Joshua Heschel*

Para dialogar

¿Cómo definirías un ministerio cristiano auténtico? ¿Cómo medimos el éxito en el ministerio?

¿Cómo ha perdido la iglesia la autenticidad en su misión de difundir el evangelio?

¿Tenía Jesús la intención de que la iglesia funcionara siguiendo el modelo de las organizaciones humanas, y en qué podría ser diferente? ¿Qué hay de los asuntos relacionados con el gran conflicto? ¿Cómo se relacionan con la autenticidad de nuestro mensaje?

Resumen bíblico

En 2 Corintios 3:1–9, Pablo pregunta si está “recomendándose a sí mismo otra vez”, pero señala que no es necesaria ninguna recomendación personal, ni a favor ni en contra.

A pesar de los ataques y la persecución, no nos damos por vencidos, afirma Pablo en 2 Corintios 4:7–18.En 2 Corintios 5:11–15, Pablo habla de cómo procuramos convencer a los demás.Colosenses 1:19–23 y Efesios 2:13–16 describen cómo Dios nos transforma de enemigos

en amigos. Pablo se dirige a los corintios con franqueza en 2 Corintios 6:11–7:1. En 2 Corintios 7 explica por qué tuvo que hacerlo..

Comentario

¿Por qué tanto énfasis en un ministerio cristiano auténtico? Porque incluso en los días de Pablo había supuestos líderes cristianos que iban de un lugar a otro promoviendo falsas creencias y explotando a los creyentes para su propio beneficio. Pablo aborda este problema en la iglesia de Corinto y también en otras de sus cartas. Por ejemplo:

“...se rodearán de maestros que les dirán lo que desean oír. Dejarán de escuchar la verdad y se desviarán siguiendo mitos.” 2 Timoteo 4:3-4.

“Porque hay muchos rebeldes que hablan muchas tonterías engañosas, especialmente los del grupo de la circuncisión. Hay que hacerlos callar, porque están trastornando familias enteras al enseñar cosas que no son correctas con el fin de ganar dinero.” Tito 1:10-11.

Estos ministerios carentes de autenticidad causaron verdaderos problemas en la iglesia primitiva. Por eso Pablo escribe contra ellos y, en el contexto de Corintios, se esfuerza por recordarles que él no obtuvo ningún beneficio personal de su ministerio. En cambio, relata todos los sufrimientos que tuvo que soportar por causa de compartir el evangelio.

Estos “explotadores del evangelio” utilizaban palabras y prácticas engañosas para convencer a los creyentes. Llevaban máscaras espirituales para ocultar sus verdaderos propósitos. ¡Pablo está defendiendo un ministerio sin máscaras!

Sí, de alguna manera todos llevamos máscaras. Todos podemos mantener una máscara en nuestro rostro y aparentar que todo está bien cuando en realidad nuestra vida no lo está. Pero cuando llegan las dificultades, la máscara se cae y nuestro verdadero carácter queda al descubierto.

Hace algunos años me quedé contemplando la famosa máscara del faraón Tutankamón en el Museo de El Cairo. Permanecí allí observándola durante mucho tiempo. Casi nadie más parecía prestarle demasiada atención y, cuando la miraban, solo era un vistazo rápido antes de seguir caminando...

Y me pregunté para qué servía aquella máscara. ¿Para mantener la idea de que él era un dios? Resulta extraño, cuando esa máscara estaba colocada sobre un cuerpo sin vida. Miré fijamente aquellos ojos sin expresión y pensé en ese faraón, el rey más poderoso de toda la tierra en su tiempo. Tutankamón fue adorado como un dios durante su vida. Sin duda llevó muchas máscaras al relacionarse con distintas personas: con quienes lo adoraban, con sus siervos y con sus consejeros. Pero es famoso por esa última máscara, la que fue hecha para cubrir su rostro en la muerte.

Todos llevamos máscaras y necesitamos quitárnoslas para enfrentar la verdad. También necesitamos mirar detrás de las máscaras de quienes nos rodean para descubrir cuál es la verdadera realidad. Sobre todo, debemos rechazar toda necedad, porque eso es precisamente lo que la máscara intenta ocultar. Como observó el poeta romano Ovidio: “En nuestra actuación revelamos qué clase de personas somos”.

En lugar de vivir una vida basada en la apariencia, ¿cómo podemos ser cristianos auténticos que representen a nuestro Señor? En palabras de Brennan Manning:

“Lo que caracteriza a los discípulos auténticos no son las visiones, los éxtasis, el dominio bíblico de capítulos y versículos ni el éxito espectacular en el ministerio, sino la capacidad de permanecer fieles. Azotados por los cambiantes vientos del fracaso, golpeados por sus propias emociones desordenadas y heridos por el rechazo y la burla, los discípulos auténticos pueden

haber tropezado y caído muchas veces, haber sufrido recaídas, haberse encadenado a los placeres de la carne y haberse alejado hacia un país lejano. Sin embargo, siempre regresaron a Jesús.”

Hoy la iglesia enfrenta desafíos similares a los que Pablo tuvo que afrontar. “Muchos pastores se han reducido a ser “mentores” y “*coaches*” seculares, en lugar de auténticos formadores de discípulos”, comenta John Paul Warren. Nuestra gran necesidad es un ministerio verdaderamente auténtico que revele a Jesús a este mundo triste y moribundo, un ministerio que hable bien de Dios al representarlo. Estamos llamados a ser “un espectáculo público ante todo el universo, tanto para los ángeles como para los seres humanos”. 1 Corintios 4:9.

Lo que ha sucedido es que el Diablo ha tomado su máscara demoníaca y ha colocado esa máscara de maldad sobre el rostro de Dios. Ha acusado a Dios Padre de muchos “crímenes”. He aquí una lista parcial: arbitrario, severo, duro, exigente, egoísta, incapaz de perdonar, exaltado de sí mismo, inflexible, poco compasivo, vengativo, estricto, cruel, injusto e inmisericorde. La única manera en que Dios puede responder es demostrando que esas acusaciones no son ciertas. Mediante sus acciones prueba que todas ellas son mentiras y que Él no es la clase de persona que el Diablo afirma que es.

Nuestro privilegio es dar testimonio de esta verdad mediante la vida que vivimos, siguiendo la verdad de Dios y no las mentiras engañosas del Diablo.

Comentarios de Elena de White

Las vidas registradas en la Biblia son historias auténticas de personas reales. Desde Adán, pasando por las generaciones sucesivas hasta los tiempos de los apóstoles, tenemos un relato sencillo y sin adornos de lo que realmente ocurrió y de la experiencia genuina de personajes verdaderos. Los escritores inspirados no ocultaron la verdad para evitar que las páginas de la historia sagrada quedaran empañadas por el registro de las debilidades y faltas humanas. Los escribas de Dios escribieron conforme eran dirigidos por el Espíritu Santo, sin ejercer control alguno sobre la obra. Registraron la verdad literal, y hechos severos y solemnes son revelados por razones que nuestra mente finita no puede comprender plenamente. {Testimonios para la iglesia, tomo 4, p. 9}